

Salpicado de purpúras  
los mejores instantes;  
dejando de repente  
el amor colapsado,  
abriendo pseudocaminos  
alquilados moladas a tuestas,  
unas cueltas sugencias  
para ratificar comodamente instalado  
a quien se equívoca con su razón.  
Condensar la helmosula,  
explicitar sonriendo a media tristeza,  
en un instante dominas los espacios  
al siguiente los abismos  
y empiezas a devotar desde adentro,  
complicadamente simple la llamada,  
otologal y cede, quemar  
las presunciones y crear  
un nuevo estilo para concedernos el tiempo  
que necesitamos para dormir despiertos.